Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2000
Héctor Gómez Vargas
LUCES EN LA OSCURIDAD LA INVESTIGACIÓN SOBRE CINE EN MÉXICO
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, diciembre, año/vol. VI, número 012
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 9-52

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

LUCES EN LA OSCURIDAD

la investigación sobre cine en México

Héctor Gómez Vargas

El cine no partió de cero.
Volver a poner todo en tela de juicio.
Notas sobre el cinematógrafo
Robert Bresson

¿El cine?
Bajo mi punto de vista, la decadencia es la condición indispensable del renacimiento. Le he dicho que me gustan los naufragios. Soy, pues, muy feliz de vivir en una época donde todo zozobra. Es una época maravillosa porque representa precisamente el naufragio de una serie de ideologías, de conceptos, de convencionalismos. ¿El hombre ha ido a la luna? Entonces, hablar de banderas, fronteras y monedas diferentes, es totalmente absurdo. Es necesario volver a partir de cero. Tabula rasa, hay que barrer todo.
Fellini por Fellini
Federico Fellini

Al principio, la pregunta nos parecía inocente: ¿qué es el cine? Después de más de cien años de estar presente en nuestras sociedades, de conocerlo, de ser una rutina, una práctica familiar, de ver tantas películas, pareciera que la pregunta es obvia. Sin embargo, todo indica que no es así. A lo largo del presente siglo, muchas preguntas se han dejado de formular al respecto, otras han sido contestadas parcialmente y otras más se han respondido una y otra vez. Esto por dos razones:

El cine, como todo objeto de estudio de lo social, es un fenómeno sumamente complejo, conformado por elementos de diferentes dimensio-

nes, relaciones y determinaciones. Se requieren diversas miradas, desde dimensiones diversas y niveles de análisis para producir la mirada de un "plano general" (Sánchez Ruiz 1992). Pero además, las dimensiones que configuran el fenómeno cinematográfico, en sí mismas y entre sí, son trayectorias, sistemas dinámicos y en movimiento a través de una tensión constante y diversa (González 1994). Es decir, el fenómeno cinematográfico es el producto de diversos sistemas en relación, jerarquizados y diferenciados, en permanente organización, desorganización, re organización. En pocas palabras, muchos factores se dan simultáneamente para poder producir, distribuir y consumir cine, pero la manera en la que confluyen y se despliegan a lo largo del tiempo, hacen que el fenómeno tenga variaciones y mutaciones.

A mediados de la década de los años ochenta, el crítico de cine, Emilio García Riera, cuando se refería a la crisis que atravesaba el cine en esos momentos, lo hacía expresando que nos encontrábamos en el fin del "siglo Lumiére", con lo cual quería decir que vivíamos en una etapa de transformaciones radicales en la manera de producir, distribuir y consumir películas. Eran los momentos del cierre masivo de salas cinematográficas por todo el país, mientras se daba la presencia creciente y vertiginosa del video. En ese entonces se hablaba no sólo de la decadencia del cine, sino de su posible muerte.

Durante los primeros cien años de cine en el mundo, se han dado una serie de transformaciones de distinta magnitud y trascendencia, pues ha requerido de una permanente re organización y reestructuración a partir de una serie de re invenciones, de refundaciones. Es decir, el cine no ha desaparecido, sino que la forma de verlo ha cambiado a lo largo del presente siglo, aunque ahora sucede una nueva refundación, en paralelo a un proceso de transformación sistémica del mundo entero (Wallerstein 1998). El panorama actual con la crisis de las salas de video y el repunte explosivo de complejos de salas cinematográficas en algunas ciudades del país, nos invitan a pensar demasiadas cosas sobre el cine, entre ellas acerca de la importancia de su presencia, continuidad y resistencia a irse.

Hay varias preguntas que vuelven a reaparecer. Otras son inéditas y emergen en los tiempos en los que vivimos.

¿Cómo se ha realizado la investigación sobre cine en México? ¿Qué sabemos? ¿Qué es lo que no sabemos? ¿Cuáles han sido nuestros puntos ciegos, cuáles nuestras zonas de fuga de conocimiento? ¿Cómo podemos generar preguntas que nos den miradas más densas y pertinentes? La intención del presente documento es adentrarnos a dar algunas pistas

para dar respuesta a las anteriores preguntas, como un paso importante para la construcción de nuestro objeto de estudio.

El pasado siempre está presente

Lo que hoy sabemos sobre el cine, así como las preguntas, las temáticas, las perspectivas, los procedimientos y los contextos institucionales para ser abordados hoy en día, están en íntima conexión con las maneras en las que se ha venido haciendo investigación de la comunicación en México y en América Latina.

Con lo anterior, queremos decir que la investigación sobre el cine en el país no puede entenderse sin algunos de los factores fundacionales del campo académico de la comunicación y la conformación de comunidades de investigadores nacionales. Apuntamos sólo algunos.

La generación del conocimiento

Condiciones estructurales/mundos sociales

A mediados de la década de los ochenta se realizaron algunas sistematizaciones documentales que pretendían, por un lado, dar una representación sobre la investigación de la comunicación en México, pero, por otra parte, pretendían generar información que permitiera dar pistas para la futura conformación de un campo disciplinario. Las reflexiones iniciales que surgieron a partir de las sistematizaciones dieron como resultado un panorama con algunas de las condiciones estructurales de la investigación nacional. A partir de entonces, nuevas reflexiones sobre la investigación de la comunicación en América Latina reafirman lo expresado hace más de una década.

Estamos hablando del tipo de ciencia que se ha configurado en nuestro país de acuerdo a las posibilidades y condiciones para generar preguntas y experiencias reflexivas, vinculadas con los procesos y las dinámicas sociales. De entrada, hay que reconocer que toda sociedad configura y trabaja con el tipo de información que le es necesaria para verse y tomar decisiones para actuar (Ibáñez 1994). Es por ello que la investigación no puede separarse de sus vínculos con las dimensiones políticas, económicas y sociales, de sus condiciones estructurales (Arredondo y Sánchez Ruiz 1986) que han permitido la generación de un tipo determinado de conocimiento (Morin 1988).

La investigación que se ha desarrollado ha dependido del tipo de sociedad que hemos sido y que somos en la actualidad, así como de los escenarios culturales y las ecologías de investigadores que se han conformado. Es por ello que es necesario considerar algunos rasgos pertinentes de acuerdo a una tipología de las sociedades que hemos sido, de los mundos sociales que han favorecido o delimitado la emergencia de determinadas culturas de investigación.

Jesús Galindo (1998) ha venido señalando, entre otras, dos grandes formas de sociedades que se han dado en los últimos siglos y que son los ejes de las transformaciones que hemos venido resintiendo desde hace décadas. Por un lado, está la sociedad de información, la forma cerrada de la vida social, que depende de un centro jerárquico y una periferia a la cual hay que organizar a través de un control donde todo debe adquirir un lugar y una forma de actuar específica y pre establecida. Sociedades que viven bajo el supuesto del orden, la certidumbre y lo que permanece, han conformado una vida social donde las dimensiones espaciales y temporales no solo han traído consigo una forma institucional de la vida social que facilita, promueve y legitima la reproducción de ese mundo social, sino la manera como se percibe y se requiere de determinada generación y manipulación de conocimientos (Crosby 1998). Es el tipo de sociedad con la que entramos al siglo XX, que permanece con gran fuerza entre nosotros y la que dio lugar a la aparición de los medios de comunicación.

Por el otro lado, está la forma social de la sociedad, la sociedad de comunicación, que implica una organización con otras lógicas y tipos de actores sociales, aquellos que se organizan para buscar grupalmente su lugar y su quehacer. Sociedad que trabaja alrededor de la incertidumbre, las transformaciones y la permanente reconfiguración, y que, por tanto, requiere de otra lógica de generación de conocimiento, donde lo fundamental no son necesariamente los contenidos, sino las relaciones y los consensos que se dan entre y a partir de los actores sociales.

Galindo ha comentado que para hacer observable las situaciones particulares que contienen a los mundos sociales en los cuales nos incluimos, es necesario enfocar otras categorías analíticas donde se ponen en juego no sólo las estructuras, sino el tipo de energía que en ellos se da y, por tanto, el tipo de información y la manera de adquirirlo: la cultura de información, la cultura de comunicación, la cultura de investigación.

Primero
Cultura de información

Es la pregunta por la actitud de una sociedad ante la información para organizarse y tomar decisiones; la calidad, el nivel y la cantidad de información que regularmente usa y genera. Es también la distribución de concentración energética de información en diferentes partes del cuerpo social (Galindo 1996).

De entrada, se ha documentado la poca atención que en el país se le ha dado a la investigación en general. Esto puede explicarse por tres factores:

- Falta de financiamiento a proyectos de investigación, junto con una carencia de políticas claras y realistas de investigación.
- Concentración de la actividad de investigación en algunas ciudades e instituciones académicas.
- Jerarquización de la actividad científica respecto a otras actividades productivas del país. La jeraquización implicará, a su vez, una conformación estructural desnivelada y diferenciada, por lo que al interior del universo del quehacer científico se hablará de procesos y niveles de marginación.

Como consecuencia de lo anterior, tenemos un país que se ha preocupado poco por generar información desde la dimensión científica y ha requerido y dependido de la información que proviene del exterior o de otras esferas de actividad, pues, al parecer, poco ha considerado a la que proviene de los ámbitos académicos y científicos nacionales.

Por otro lado, la sociedad mexicana ha venido incrementando su necesidad de información para su organización, planeación y proyección, pero poco es lo que se ha podido aportar desde las ciencias sociales, y los estudios de la comunicación, tanto por las condiciones en que laboran, como por el "capital simbólico" que se les otorga. Estamos hablando de que se han conformado las condiciones para poder realizar una "ciencia pobre" en México (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz 1989).

En el caso de la investigación de la comunicación. Una de las principales consecuencias es la que han venido señalando Raúl Fuentes y Enrique Sánchez desde hace varios años en el sentido de que las posibilidades para dedicarse a la generación de información y de conocimientos en esta disciplina esta determinada por las condiciones que devienen en una "triple marginalidad" (Idem.).

Esto ha tenido repercusiones severas para el avance de la institucionalización del campo académico de la comunicación, pues si bien hay una incontrolable presencia de escuelas de comunicación, los apoyos para realizar investigación y reflexión sobre la comunicación, a través de centros de investigación y documentación, posgrados y editoriales, son insuficientes.

Segundo
Cultura de comunicación

La cultura de comunicación se refiere a varias cosas: a la información que se construye por la relación entre diversos agentes de conocimiento, y porque la información es pertinente para todos. Lo importante, en este rubro, no es la información en sí, sino la conexión, la interrelación entre los agentes y las competencias y reflexividades que de ahí emergen.

Si bien se han creado algunos espacios de encuentro y de relación entre los investigadores de la comunicación en México, la tendencia de la cultura de información que ordena de manera jerárquica y centralizada ha impedido, por un lado, que se forme un campo académico que genere conocimientos, programas y agendas pertinentes y necesarias a partir de reflexividades grupales. Por otro lado, aunque se ha señalado, no se ha podido evitar la tendencia a centrar la investigación en algunas personas clave, con el riesgo de no proporcionar continuidad a los programas de investigación que permitan conformar escuelas de pensamiento teórico y metodológico. Las rupturas y discontinuidades generacionales que actualmente vivimos es un indicador de ello.

Tercero
Cultura de investigación

Para generar información se requiere de actores con las competencias necesarias para gestar conocimiento. En este sentido, estamos hablando de la formación y la capacitación de los actores que se requieren para generar información y conocimiento local.

Varios investigadores han señalado reiteradamente esta situación y las implicaciones que ha tenido para la generación de un campo de conocimiento de la comunicación en México.

Por ejemplo, Jorge A. González ha señalado que las condiciones para la construcción de conocimientos en nuestro país han provocado cuatro

circunstancias de trabajo: una baja auto estima del investigador; la carencia de disciplina y de reflexividad personal y local; la tendencia a la imitación y a la importación acrítica de autores, teorías, métodos y técnicas; la carencia de imaginación para generar las preguntas pertinentes, construir marcos analíticos y procedimientos metodológicos necesarios (González 1997).

Por su parte, Raúl Fuentes y Enrique Sánchez (Idem.) han señalado la deficiencia para poder realizar investigaciones debido a la poca competencia para los diferentes momentos del proceso de generación de información. Los resultados son varios: el predominio y reinado de algunos métodos de investigación; la carencia de trabajo de campo, de contacto con realidades sociales y comunicacionales; la ingenuidad y parcialidad teórica y metodológica.

Otro investigador mexicano, Guillermo Orozco, reitera algo de lo ya señalado y agrega otras observaciones: el desnivel de la formación de investigadores, con lo cual se da un predominio de tendencias a investigaciones documentales, una sobre abundancia del ensayismo como forma de expresión y difusión, visiones parciales y simplistas de la comunicación y su relación con la cultura. La tendencia, entonces, será que la generación de conocimiento válido y pertinente, se concentra en la figura de un grupo reducido de investigadores, y una consecuencia importante será la dificultad de conformar escuelas de pensamiento (Orozco 1997).

Enrique Sánchez ha expresado que como consecuencia de todo lo anterior, tenemos más que un marco disciplinario, un campo problemático, un dominio de estudio. Ha señalado la encrucijada en la cual nos encontramos, el del necesario paso de propicar un diálogo inter y trans disciplinario para generar "síntesis creativas y críticas" (Sánchez R. 1997). En términos de Guillermo Orozco, sería pasar de tematizar un campo al de construir objetos de investigación. En términos de Jorge A. González, apostarle a generar cultura de investigación a través de una cultura de comunicación.

La generación del conocimiento

Las miradas con las que se ha mirado

Pero no sólo son las condiciones estructurales. También es necesario considerar la manera en las que se ha configurado las diversas miradas con las que se ha investigado. En este sentido podemos tener en cuenta varios factores que han estado presentes a lo largo del tiempo.

El primero, está formado por los enfoques **fundacionales** para ver y dar cuenta de la comunicación, no sólo en México, sino en América Latina. Nos referimos a los enfoques periodísticos y "eruditos", con los cuales se funda el ensayismo desde una edad temprana del siglo, tendencia que continúa prevaleciendo en la actualidad (Sánchez Ruiz 1998), con lo cual tenemos información sin control ni rigor epistemológico y metodológico, y una fuerte atención y predominio de la mirada periodística.

A esto, habría que añadir, la íntima relación que se da entre la aparición de los medios de comunicación y la reflexión que genera su accionar, su impacto económico y social, sus implicaciones políticas y legales. Mucho de lo que se ha generado sobre los medios son posturas ideológicas que responden a posiciones encontradas sobre lo que debe ser la actividad de los medios masivos. Es por eso que con ello se úna otra fuerte tendencia a observar a los medios masivos de comunicación, y en especial a la televisión (Sánchez Ruiz 1992a).

Otro factor será el de aquellos marcos epistémicos y analíticos con los que se ha estudiado la comunicación desde que se funda como una actividad académica. Los diferentes enfoques paradigmáticos han implicado dos fenómenos importantes: en primer lugar, serán las herramientas para generar preguntas, desarrollar procedimientos metodológicos y tecnológicos para ver y pensar la comunicación en México. Estos enfoque paradigmáticos son los instrumentos, las miradas que han permitido observar y dejar de observar algo de la comunicación, ya que por allí se han configurado los puntos ciegos, los hallazgos, las agendas por cubrir: las temáticas, los medios, los enfoques, las metodologías, los objetivos con los cuales se ha trabajado. En segundo lugar, se ha dado una tendencia a ser "seducidos" por las "modas intelectuales", lo cual ha implicado una lucha permanente entre importar las preguntas, los enfoques analíticos y metodológicos, o su descalificación, sin permitir que las maneras como se viene trabajando sea debidamente apropiado a nuestros contextos particulares y conformar escuelas de pensamiento.

Y, entre tanta mirada, ¿ qué pasa con el cine?

Cuando uno se pregunta por la situación de un medio de comunicación en particular, la tendencia esbozada tiende a reflejarse: tendencia a privilegiar una mirada hacia los medios en general, el predominio de uno o dos medios, trabajos de esfuerzos aislados, emanados por **investigadores nucleares** de la temática, centrados en lo que ha sucedido en ciuda-

"primadas". Pero sobre todo, la primera característica es lo poco que se ha estudiado y escrito. Tal es el caso de la investigación sobre el cine en México.

Un primer medio de acercamiento para crear un marco de representación de lo investigado sobre cine es trabajar con lo ya sistematizado por Raúl Fuentes Navarro. Fuentes Navarro ha presentado desde 1987 resultados acumulativos de un trabajo de sistematización de los documentos recopilados por el Centro de Documentación del CONEIC (Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de la Comunicación), uno de los centros de documentación más completos e importantes de México. Para el caso que nos interesa, abordamos parte de la información que presentó en tres momentos Fuentes Navarro (1987; 1991 y 1996).

En su primera visión panorámica sobre lo investigado en México en 1987, Fuentes Navarro trabajó con una muestra de documentos que abarcaban un periodo de 1956 a 1986. De 887 documentos, 553 (63.1%) abordaban un medio de comunicación o los medios en general. El cuadro es el siguiente:

CUADRO I
Documentos sobre Investigación de la Comunicación en México por Medios estudiados 1956-1986

Medios	Cantidad	%
Medios en general	228	26
Prensa	108	12.3
Televisión	108	12.3
Radio	41	4.8
Cine	35	4
Historietas y fotonovelas	22	2.5
Teatro	5	0.6
Fotografía	3	0.3
Audiovisuales	3	0.3
Totales	**553**	**63.1**

Las tendencias esbozadas adquieren su rostro verdadero con este primer cuadro. Además de la visión generalizadora, queda de manifiesto el predominio de la prensa y de la televisión como los medios de comunicación primados y privilegiados para su indagación, mientras que la radio y el cine ocupan un lugar mucho más modesto. Esta tendencia es muy similar al reporte que presentó Fuentes Navarro en 1991, donde los documentos incluidos en la muestra abarcaban hasta el año de 1989 y de un total de 1067, 661 (61.9%) abordaban estudios sobre un medio o los medios en general. Podemos observar el siguiente cuadro:

CUADRO II
Documentos sobre Investigación de la Comunicación en México por Medios estudiados 1956-1989

Medios	Cantidad	%
Medios en general	256	23.9
Televisión	149	13.9
Prensa	127	11.9
Radio	51	4.8
Cine	42	3.9
Historietas y fotonovelas	25	2.3
Teatro	5	0.6
Fotografía	3	0.3
Audiovisuales	3	0.3
Totales	**661**	**61.3**

La tendencia es a conservar la misma configuración del primer cuadro, aunque se puede observar un movimiento importante: el ligero pero significativo crecimiento de documentos sobre televisión. El panorama que esboza una década después de la primera sistematización no es muy distinto respecto a la tendencia que se venía configurando, aunque se da la desaparición de algunos medios y la emergencia de otros, ya que la muestra abarca 1,019 documentos elaborados entre 1986 y 1994, de los cuales 753 abordan a un medio o a los medios en general. De entrada, no hay que perder de vista que en ocho años se duplica prácticamente lo que se había elaborado por más de treinta años. El cuadro es el que sigue:

CUADRO III
Documentos sobre Investigación de la Comunicación en México por Medios estudiados 1986-1994

Medios	Número	%
Televisión	207	27.6
Medios en general	197	26.7
Radio	93	12.4
Nuevas tecnologías	81	10.8
Prensa	57	7.8
Cine	49	6.6
Lenguaje	15	2.1
Música	11	1.5
Revistas	8	1.1
Otros medios	22	3.1
Totales	**753**	**100**

Las "tendencias históricas" de la investigación de la comunicación se han mantenido prácticamente desde sus inicios. Raúl Fuentes y Enrique Sánchez (1992, 16-17) han señalado tres características fundamentales de este corpus de documentos que para nuestro caso estamos interesados en destacar, ya que o han influido en la poca atención de los investigadores de la comunicación sobre el cine, o serán algunas de sus características:

- En primer lugar, la tendencia ya señalada a la *generalización*, es decir, visiones que pretenden englobar el accionar de la mayoría de los medios masivos de comunicación.
- En íntima relación con lo anterior, está la tendencia *centralista* de dar una visión a escala "nacional" y generalizarla al resto del país, sólo porque sucede y acontece en la ciudad capital.
- Trabajo *teoricista* que privilegia la reflexión teórica, mientras que se da una mínima atención al trabajo empírico.

Es necesario mencionar dos cosas de los trabajos de sistematización que han venido realizando Raúl Fuentes y Enrique Sánchez. En primer lugar, está la observación que hacen los investigadores en el sentido de que no todo lo que se ha escrito o investigado sobre cine corre a cuenta

de los investigadores académicos. Es por ello que la producción editorial sobre cine en México es mucho mayor de lo que fue considerado en su muestra: Dicen al respecto:

> ...lo que sucede es que el estudio del "séptimo arte" se ha deslindado tradicionalmente de los enfoques prevalecientes con respecto a los otros medios y por esa razón existe relativamente poca interacción entre los productores de filmografías y crítica cinematográfica y los "comunicólogos", quienes en todo caso consultan principalmente los estudios historiográficos producidos por aquellos (Fuentes N. y Sánchez R., Op. Cit., 21).

En segundo lugar, está la otra observación sobre la poca atención que ha tenido el cine para los investigadores de la comunicación en México, quienes han considerado poco atractivo estudiar al cine y han cedido esta tarea a otro tipo de actores de conocimiento, pues prácticamente en un centenar de trabajos se concentra parte de lo que se ha investigado.

Pero, y ¿sobre qué se ha investigado del cine en México?

La poca atención sobre el cine por parte de los investigadores de la comunicación se debe a dos razones fundamentales: por un lado, cuando comienza de manera más formal la investigación de la comunicación en México, la presencia de la televisión ha desplazado el interés de los investigadores por otros medios como la radio y el cine, al considerarlas poco importantes o prioritarias en sus agendas de investigación; y, por otro lado, los enfoques teóricos y metodológicos con los que se comienza a trabajar y con los que se ha venido trabajado a lo largo de la historia de la investigación de la comunicación en el país, tampoco han sido considerados como importantes.

Así, la pregunta sobre lo que se ha investigado del cine en México es pertinente y necesaria pues habla de lo que hemos visto demasiado y de lo que hemos dejado de ver.

Dar un panorama general, no es fácil. Partimos de algunos trabajos que consideramos pueden darnos algunas pistas importantes.

A vuelo de pájaro

La sistematización sobre la comunicación en México

En primer lugar, es necesario revisar con mayor detalle los trabajos de sistematización de Raúl Fuentes Navarro para poder dar un primer marco de representación.

Entre los dos volúmenes (1987 y 1996) se presentan un total de 84 referencias. La manera que más ha prevalecido para difundir la información sobre cine ha sido, en primer lugar, a través de libros y, en seguida, por artículos publicados en revistas especializadas, de acuerdo al siguiente cuadro que elaboramos:

CUADRO IV
Medios de Difusión de los Documentos sobre Cine 1956-1994

Medio	No.	%
Artículo	35	41.6
Libro	31	37
Artículo en Libro	8	9.5
Cuadernos de trabajo	5	6
Tesis Maestría	2	2.4
Ponencias	2	2.4
Documento	1	1.1
Totales	**84**	**100**

La presencia de las universidades ha sido fundamental para el apoyo a la elaboración y/o difusión de la información de cine, de acuerdo al siguiente cuadro:

CUADRO V
Instituciones que han Publicado Información sobre Cine en México 1956-1994

Cantidad	%
43	53.75
19	23.75
15	18.75
3	3.75
80	**100**
Totales	

Por otra parte, vemos que la producción sobre cine se ha venido incrementando de manera notable, tanto por el apoyo de las universidades, como el ofrecido por algunas entidades del gobierno, en las últimas dos décadas. Si revisamos el cuadro anterior, de acuerdo a los registros de Fuentes Navarro hasta el año de 1979, sólo se tienen catorce documentos, mientras que durante los ochenta, los documentos se duplican con 36, y en los cuatro primeros años de la década de los noventa, se vuelve a duplicar. Esto puede observarse mejor en el siguiente cuadro:

CUADRO VI
Número de Documentos sobre Cine
por Año de Publicación 1956- 1994

Año	Cantidad	%
1969	1	1.2
1970	1	1.2
1971	—	—
1972	—	—
1973	1	1.2
1974	—	—
1975	1	1.2
1976	3	3.6
1977	3	3.6
1978	4	4.8
1979	—	—
1980	3	3.6
1981	3	3.6
1982	2	2.4
1983	1	1.2
1984	4	4.8
1985	6	7.5
1986	3	3.6
1987	4	4.8
1988	3	3.6
1989	7	8.3
1990	3	3.6
1991	3	3.6
1992	12	14.3
1993	6	7.5
1994	10	11.9
Total	**84**	**100**

El total de documentos que se presentan en el primer volumen es de 35, y abarcan documentos que van de 1969 a 1986. Realizamos una clasificación de los enfoques de los documentos sobre cine y los resultados los podemos observar en el siguiente cuadro:

CUADRO VII
Enfoques de los Estudios sobre Cine en México 1956-1986

Enfoque	Cantidad	%
Historia	9	25.71
Estructura, poder y legislación	8	22.9
Producción de sentido e ideología	5	14.3
Cultura popular y apreciación	5	14.3
Filmografía y revisión temática	4	11.4
Audiencia	2	5.7
Investigación cine	1	2.9
Educación	1	2.9
Totales	**35**	***100***

La categoría que predomina más es la de los documentos sobre historia del cine en México. El predominio se verá no sólo por la mayor cantidad de documentos, sino porque es la referencia más lejana y consistente a lo largo del tiempo, ya que en todos los años habrá publicaciones de historia. Hay tres observaciones que hacer: el fuerte apoyo de universidades de la ciudad de México para su investigación y difusión; el libro como el medio más idóneo para su difusión; y la tendencia centralista y a generalizar de la historia del cine, pues de los nueve documentos, ocho tienen aspiración de abarcar al ámbito nacional, aunque predomine lo que sucede en la capital del país, y únicamente un trabajo se refiere a una región del país (Yucatán).

En segundo lugar, está la categoría de estructura, poder y legislación. Es sintomático que el primer registro de esta categoría se da en el año de 1976, ya que son momentos de fuertes debates por desentrañar las estructuras de poder económico y político que realizan los medios masivos de comunicación en el país. Los documentos hablan de posturas ideológicas que pretenden hacer evaluaciones sobre la situación del cine en México, la política gubernamental en materia cinematográfica de los sexenios en turno. La visión de diagnóstico que va de la posición ensayística a una visión estructural, pretende mostrar la errática postura e in-

tervención de Estado en materia de producción de películas nacionales y la fuerte presencia del cine extranjero.

La tercera categoría es la de producción de sentido e ideología. Con cinco documentos en una década, la importancia de esta categoría es que muestra otra veta de exploración que inician algunos investigadores a mediados de los setentas para desenmascarar, a través de una reflexión semiológica, la ideología que porta el discurso cinematográfico. Si bien el principal medio de circulación de estos documentos es a través de revistas, éstas se ubican en la ciudad de México.

Con mucho menos peso están las siguientes categorías, como la de cultura popular y apreciación, donde se encuentran, por un lado, los primeros textos sobre reflexiones sobre la apreciación estética del cine y la vinculación de la cultura con el cine; pero también las primeras reflexiones sobre el fenómeno de las estrellas cinematográficas. Por el otro lado, está la categoría de filmografía y revisión temática que aparece a mediados de los ochentas, por el impulso de universidades de la ciudad de México, y que podríamos llamar como la categoría emergente de ese momento, por el impulso que tendrá durante la siguiente década. Aquí tenemos los intentos historiográficos por hacer revisiones para lograr re construir filmografías de películas mexicanas, y las primeras revisiones a temáticas particulares de la producción cinematográfica nacional, como es el caso de la Revolución Mexicana y las películas de luchadores.

Finalmente, tenemos tres categorías que, si bien por ser pocos los documentos, no dejan de ser representativos de los enfoques y circunstancias sociales e históricas del momento en el que fueron producidos. En la categoría de audiencia tenemos dos documentos elaborados a finales de los setenta y principios de los ochenta; ambos pretenden encontrar los efectos de las películas en distinto tipo de auditorio. Otra categoría poco visitada por los investigadores es la del cine como un recurso de educación popular, presentada como ponencia y no por un investigador, sino por un cineasta. Finalmente, la primera reflexión sobre los problemas para investigar cine que escribe Emilio García Riera a principios de los ochenta.

Por su parte, en el segundo volumen, los documentos incluidos son 49 y, conservando la misma clasificación anterior, podemos observar el siguiente cuadro:

CUADRO VIII
Enfoques de los Estudios sobre Cine en México 1986-1994

Enfoque	Cantidad	%
Filmografía y revisión temática	14	28.6
Historia	8	16.3
Estructura, poder, legislación	7	14.3
Cultura popular y apreciación	7	14.3
Audiencia	6	12.2
Producción de sentido e ideología	4	8.7
Educación	2	4.1
Investigación	1	2
Totales	**49**	**100**

El cambio más notorio se da en la categoría de filmografía y revisión temática. Uno de los factores importantes para ello ha sido el impulso de la Universidad de Guadalajara con la creación del Centro de Investigación y Estudios Cinematográficos (CIEC), bajo la dirección de Emilio García Riera, donde se congrega a un grupo de investigadores que continúa la escuela de dicho investigador. Esto implica un desplazamiento: el de la ciudad de México a la de Guadalajara como el nuevo centro de estudios y difusión sobre cine en México. Es importante la cantera de libros que ha producido el CEIC, principalmente a partir de los años noventa, donde hace revisiones de directores y actores del cine mexicano. Además, hay otro avance importante e interesante, pues algunos investigadores e investigadoras harán otras exploraciones temáticas como la visión de México por parte de la filmografía extranjera, principalmente la de Estados Unidos, el cine fronterizo, la guerra cristera, y la visión de las nuevas directoras de cine. Es importante señalar la visión regional en las incursiones en está categoría.

Pero la presencia del CIEC también se hará sentir en la categoría más consistente y recurrida de todas, la de historia del cine, pues ha propiciado otro desplazamiento importante: de una historiografía con ambición nacional, a otra de convicción regional, aunque todo se concentra en el nuevo centro de estudios cinematográfico: Guadalajara y sus alrededores.

Habría que mencionar, porque no están en la muestra, los trabajos que en los últimos años viene publicando la editorial Clío, principal-

mente monografías de algunas actrices y actores del cine nacional, como María Félix, Cantinflas, Pedro Infante, Jorge Negrete, etcétera.

Otro enfoque predominante será el de la categoría de estructura, poder y legislación. Por una parte, se continúan haciendo diagnósticos de la situación del cine nacional a partir de las políticas estatales para la producción de películas, se revisa la presencia del consorcio televisivo más importante de esos momentos, Televisa, por su incursión como una de las principales empresas privadas de producción cinematográfica. Por otro lado, investigadores del CIEC, ya entrados los noventa, hacen lo propio, pero hay una diferencia importante: a demás de la visión estructural, se añade el concepto analítico de industria cultural.

En lo que se refiere a la categoría de cultura popular y apreciación, esta tiene importancia por dos razones: la presencia de algunos críticos de la cultura y la cinematografía nacional, como Carlos Monsiváis, así como por la presencia efímera de la revista *Intermedios* que, a principios de los noventa, dedicó una buena parte de su espacio a publicar sobre cine. Con el predominio de un enfoque ensayístico, tenemos revisiones sobre la relación entre la poesía y la narrativa con el cine, y la reflexión de lo que han significado como símbolos de identidades actores y actrices como María Félix, Tin Tan, Emilio Fernández.

La presencia de la categoría de audiencia refleja parte de las características de la manera como se ha estudiado al cine en México, y, por otra, parte de los cambios de los enfoques de estudio. La audiencia, el espectador, el público cinematográfico prácticamente ha estado ausente. En este caso, encontramos seis documentos que forman parte de un libro que pretende realizar un diagnóstico sobre el consumo de cine, televisión y video en México. Así, hay dos desplazamientos importantes: por una parte, el paso de los efectos al consumo, y, por la otra, a integrar visiones regionales.

Finalmente, las dos categorías con menos documentos. La categoría de producción de sentido e ideología ya no tendrá como fin desenmascarar las ideologías dominantes, sino hacer evidente los procesos de significación por parte de algunos sujetos en algunas de las prácticas sociales. No está demás destacar que tres de los documentos son de una investigadora. Finalmente, dos textos sobre el cine y la educación, donde uno aborda el empleo del cine como parte de una experiencia de educación popular, y el otro realiza una reflexión sobre la ausencia del cine mexicano como parte de la educación en las escuelas de comunicación del país.

Miradas que miran

Los investigadores de cine miran su mirada

Un documento que pretendía dar una visión general de lo que se ha investigado en México sobre cine, será el texto de Eduardo de la Vega que presentó en la Cuarta Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación a la que convocó la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) en 1987, y en el Taller de Análisis del Cine en México, que organizó el Centro de Estudios e Investigación de la Comunicación, de la Universidad de Guadalajara, en 1991.

De la Vega hace su exposición presentando los trabajos más por lo que se produjo en distintas décadas, que agrupándolos por temáticas. Con la revisión que realiza, quedan claras varias cosas: la cercana relación con el periodismo; el ensayo como vía principal de trabajo de reflexión y divulgación; la íntima relación con centros universitarios y gubernamentales que permiten el estudio y la divulgación; la presencia de algunas figuras eje que serán centrales para líneas y escuelas de estudio sobre cine; la atención prioritaria y exclusiva sobre el cine mexicano, y con un marcado y casi exclusivo énfasis en la producción cinematográfica. De acuerdo con lo reseñado por Eduardo de la Vega, lo que se ha producido en las distintas décadas ha sido:

CUADRO IX
Tendencias de Investigación sobre Cine en México por Décadas 1940-1980

1940	1950	1960	1970	1980
• Crónicas periodísticas	• Ensayos sobre historia del cine en México	• Sistematización de filmografías de directores	• Estudios historiográficos sobre los orígenes del cine en México	• Carteleras de los orígenes del cine mexicano
	• Enciclopedias de cine	• Ensayos sobre cine mexicano	• Testimonios sobre el cine mexicano	• Estudios historiográficos sobre los orígenes del cine
	• Catálogos de producción de películas	• Ensayos sobre la industria cinematográfica mexicana	• Ensayos sobre cine mexicano	• Monografías
	• Ensayos jurídicos sobre el cine en México			

Estamos más cercanos a la generación de información que no pasa por el ámbito académico, aunque en algunos momentos se tocan, principalmente desde la década de los setenta cuando se da un fuerte apoyo de la

UNAM, con lo que mencionan Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz: el predominio del procedimiento del ensayo y la sistematización de filmografías de directores mexicanos; el predominio de un enfoque historiográfico y/o monotemático, los cuales implicarán procedimientos metodológicos de manejos de archivos varios (hemerográficos, bibliográficos, personales, fílmicos, etcétera) con lo cual se incursiona en una manera particular de estudiar la historia del país (De los Reyes 1995); la íntima relación entre lo que acontece en la industria nacional y los enfoques que se adoptan para dar cuenta de ellos, como la visión legal en los cincuenta, la política y económica en los sesenta para dar cuenta de la crisis de la producción cinematográfica mexicana, y su ambición de profesionalizar la investigación en los ochenta. También es evidente la presencia ed investigadores fundamentales como Emilio García Riera, Jorge Ayala Blanco, Aurelio de los Reyes, Luis Reyes de la Maza que tanto harán escuela de investigación del cine mexicano, como publicarán obras paradigmáticas en el sentido de ser modelo y fuentes de referencias obligadas.

Diez años después de que Eduardo de la Vega presentara su reporte, Ángel Miquel presentó en el "Encuentro sobre Investigación del Cine Mexicano, Latinoamericano y Chicano: Balance y Perspectivas", en 1997, una reseña bibliográfica de la historia reciente del cine en México. Miquel señala que para no repetir lo dicho ya por de la Vega, se centrará en

> describir brevemente la historiografía contemporánea del cine en México, aclarando que me concentraré en los libros y que dejaré de lado los artículos, lo hecho en otros países y los pocos textos sobre cine publicados aquí que no son propiamente de historia, sino teóricos, manuales de enseñanza, etcétera. Tampoco me referiré a la investigación que se ha hecho en México sobre la cinematografía de otros países (Miquel 1998).

Al final de su texto, Ángel Miquel presenta una amplia bibliografía sobre investigación del cine mexicano que fue publicada entre 1980 y 1998. Un punto muy importante es que al final de su brevísimo texto, presenta un bibliografía bajo un sistema de clasificación a partir de cinco divisiones.

La primera clasificación es la de historias generales y de períodos específicos, donde se presentan treinta y siete obras, muchas de ellas compuestas por varios volúmenes. Como dice el título de la clasificación, la mayoría de los libros abordan una visión general de la historia del cine o de una época o etapa específica. Pero también incluye libros que abordan a algún actor, como a Pedro Infante o a Cantinflas, o la visión del cine norteamericano de los mexicanos o de algunas etapas de la historia

nacional, como la Revolución. Incluye a autores fundamentales para la historia del cine mexicano como García Riera, Jorge Ayala Blanco, Andrés de Luna, Aurelio de los Reyes. En este rubro incluye dos obras que tocan parcialmente el fenómeno de la historia y su pretensión es más amplia, el de Eduardo de la Vega y Enrique Sánchez, *Bye, bye Lumiére*, así como el de Néstor García Canclini, *Los nuevos espectadores*.

En segundo lugar está la categoría de historias regionales, en la que se incluyen nueve libros que abordan historias de lugares como Guadalajara, Tijuana, Mazatlán y, la ciudad de México.

En tercer lugar está la clasificación de monografías, memorias y entrevistas, en la cual se incluyen setenta y un libros. En primer lugar aparecen libros donde se abordan las biografías de artistas, actrices, rumberas, directores, músicos, escritores, camarógrafos, predominando los casos de Luis Buñuel, Pedro Infante, Sergei Eisenstein, María Félix, Emilio Fernández, Gabriel Figueroa. En segundo lugar están entrevistas con algunos protagonistas del cine nacional, o testimonios sobre la filmación de alguna película. Finalmente, aparecen libros de temas monográficos como los toros, los luchadores, las mujeres.

En cuarto lugar, la clasificación de recopilaciones de crítica, carteles, cartas, fotos y otras. Además de algunos libros fundamentales para comprender la crítica contemporánea en México con obras como la de Jorge Ayala Blanco, Manuel Barbachano, José de la Colina, hay algunos otros libros que pretenden rescatar lo que la prensa o algunos escritores escribieron sobre el cine, como es el caso de los libros de Ángel Miquel, Jaime Torres Bodet, Felipe Garrido. Hay algunas memorias importantes como las de Salvador Toscano, Gabriel Veyre, María Félix. Es bueno destacar algo que ya se preveía en la categoría anterior: lo importante que ha sido en los tiempos recientes la vida y la imagen de algunos actores, actrices, para el mercado editorial, pues además de las biografías, predominan los libros de carteles y fotografías.

Finalmente, está el rubro de obras de referencia con catorce libros. La mayoría de ellos versan sobre carteleras y filmografías de alguna etapa de la vida del cine nacional, así como diccionario, índice cronológico y bibliografía sobre cine mexicano.

Ángel Miquel concluye de la siguiente manera su breve mirada a la producción reciente de investigación histórica sobre el cine mexicano:

> En resumen, podemos decir que la historigrafía del cine mexicano goza de buena salud. Tanto para el periodo mudo como para el sonoro tiene trazadas las líneas que nos permitirán en poco tiempo tener cubierto por completo y en detalle el panorama de la producción y del contexto global de la industria. Hasta el momento hay libros sobre unos veinticinco directores (siendo Luis Buñuel el más estudiado) y otras tantas estrellas. La historia

> regional ha comenzado a desarrollarse, así como el estudio de fenómenos como el periodismo fílmico y el impacto de las películas sobre la sociedad. Hay, terminadas o en proceso, obras sobre diversos géneros y periodos. Tenemos buenas filmografías y carteleras, y las palabras escritas o grabadas en un montón de participantes en la industria del cine. También hay una respetable cantidad de guiones impresos. Además, la historia basada en libros comienza a expandirse hacia la televisión y los CD-ROM, y no tardará mucho tiempo en llegar a Internet.... Es probable, pues, que estén formándose nuevas generaciones de historiadores cinematográficos, como testimonian las numerosas tesis dedicadas en los últimos años a diversos aspectos del séptimo arte (Op. Cit., 30-31).

El CD-ROM no tardó mucho, pues en 1999 llegó *Cien años del cine mexicano*, editado por CONACULTA, IMCINE y la Universidad de Colima, incluyendo más de 3,000 imágenes fijas, 6,000 fichas de películas nacionales, además de treinta ensayos sobre el cine nacional.

Intermedio

Y, entonces, ¿qué sabemos?

A principios de los noventa, Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez hicieron un recuento de lo que para ellos, a partir de los esfuerzos de una comunidad académica de investigación de la comunicación, sabemos sobre los fenómenos y procesos de comunicación en nuestro país. Decían lo siguiente:

> Es mucho lo que sabemos ya sobre la constitución histórica de los medios, especialmente al nivel "nacional" y/o en el "Centro" (en D.F.). Estamos conociendo cada vez más, aunque lentamente, sobre la emergencia y desarrollo de los sistemas de medios en la provincia mexicana. Al saber meramente historiográfico, descriptivo, se ha de añadir el conocimiento generado sobre las mediaciones histórico estructurales, en cuyo proceso de producción se ha hecho uso de la mejor tradición de investigación histórico estructural de corte latinoamericano. En algunos casos, la utilización de un enfoque histórico estructural ha permitido dar cuenta de los procesos internacionales que han interactuado con los procesos y estructuras internas para la constitución de determinados medios (p. ej., la televisión) y sus cambios a través del tiempo (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz 1992, 28).

En el caso del cine, su situación es particular. Por un lado, está el alto predominio de la visión historiográfica con varias tendencias importantes: la más dominante ha sido la de realizar una historia documental del cine que se ha producido en el país; pero más recientemente se han dado dos tendencias importantes: una visión sociohistórica con el fin de intentar dar cuenta del impacto del cine en algunos grupos sociales del

país cuando llegó, así como el tratamiento monográfico de algunos de los actores o testigos del cine nacional. También ha predominado la visión histórica estructural para ver los procesos políticos y económicos de control político y económico, aunque muchos de estos estudios han carecido de fundamentos empíricos y de rigor analítico.

Tal pareciera que hemos tenido varias "ideas fuerza" a lo largo de la historia de la investigación sobre el cine en México que a la larga comienzan a ser una serie de puntos ciegos para su conocimiento: el predominio de una visión histórica; las pretenciones de dar visiones generales, amplias, aunque si bien comienzan a darse algunas miradas regionales, éstas se concentran en la misma zona o ciudad; la visión de lo que ha sucedido sólo con el cine mexicano o sus protagonistas, dejando a un lado todo el resto de materiales que durante más de un siglo han visto los distintos públicos del país, como la relación de los públicos con el cine norteamericano, Hollywood; el alto predominio de privilegiar al emisor o al mensaje del proceso de comunicación cinematográfica para dar cuenta de algunos fenómenos como el poder, el proceso de creación, el proceso de dominación, pero que en todo ello, se tiende a tener olvidado o como implícito al receptor.

Si ya sabemos mucho de ellos, el problema es seguir conservando los enfoques, los métodos y las técnicas de investigación. Un ejemplo de esto, también expresado por los mismos Fuentes Navarro y Sánchez son las relaciones del cine con los procesos simbólicos y las prácticas culturales que a penas comienzan a abordarse y a generar información diferente y sumamente pertinente.

Para ello, han sido necesarias varias cosas. En primer lugar, cambiar el enfoque de análisis de la comunicación, al tomar a la cultura como su escenario analítico y metodológico. De acuerdo con investigadores como Jesús Martín Barbero, esto ha implicado ver el proceso de comunicación desde la visión de la recepción, desde los escenarios cotidianos donde los sujetos conviven y se relacionan (Martín Barbero 1987). Ha implicado ubicar los procesos de comunicación en matrices históricas y escenarios sociales desniveladas y jerarquizadas donde se generan los procesos de semantización y re semantización de lo cotidiano (González 1994a). Ha implicado un diálogo conceptual, técnico y metodológico con otras disciplinas sociales, como la sociología, la antropología, la historia cultural, y desde donde se han conformado nuevas agendas de estudio a partir de lo cual el cine visto en relación a lo que sucede con las audiencias con los receptores, se torna importantes (García Canclini 1995).

Tal es el caso de los estudios sobre consumo cultural que ha impulsado Néstor García Canclini y que han dado como resultado la publicación de varios volúmenes de trabajos colectivos, como, *Los nuevos espectadores* (1994), o *El consumo cultural en México* (1993). Hay algunos investigadores que comienzan a incursionar por esta veta, al trabajar desde los estudios de la recepción, el consumo de cine extranjero en algunas ciudades de provincia (Lozano 1997).

También es el caso de lo que ha impulsado Jorge A. González (1994a) desde el Programa Cultura de la Universidad de Colima, a partir de algunos productos de la investigación "La formación de ofertas y públicos culturales" (FOCyP), donde se han dado productos como los que él mismo venía trabajando sobre el consumo de videos en la ciudad de Comala (González 1993), o el trabajo de tesis de licenciatura de Ana José Cuevas (1995) sobre la formación de la oferta cinematográfica en la ciudad de Tonaya Jalisco, o las reflexiones sobre públicos cinematográficos en la ciudad de León, Guanajuato (Gómez Vargas 1998).

En el caso de estos grupos de trabajos, no ha sido sólo el hecho de cambiar de anteojeras, sino de ver el proceso desde los mismos sujetos sociales que lo viven y han vivido cotidianamente, con la incorporación y combinación de procedimientos metodológicos tanto cuantitativos como cualitativos, y el empleo de técnicas poco usadas hasta esos momentos: observaciones etnográficas, historias de vida, historias de familia, entrevistas a profundidad.

Sin embargo, estos intentos han sido pocos. Incluso, está la sensación de que algo falta.

Divertimento I

Miradas que nos miran desde lejos

La observación de Ángel Miquel sobre los nuevos historiadores que están por venir, ya comienzan a estar presentes desde hace un tiempo. Quizá se encuentren en otros espacios que no han sido observados hasta el momento, porque siempre que nos hemos hecho la pregunta, ha sido pensando en lo que se produce de manera local. ¿Qué sucede cuando investigadores foráneos nos miran y hablan del fenómeno cinematográfico mexicano?

Una primera forma de ver algunas de las perspectivas que están comenzando a aparecer es revisando el libro compilado por Julianne Burton.Carbajal, Patricia Torres y Ángel Miquel (1998), *Horizontes del segundo siglo. Investigación del cine mexicano, latinoamericano y chica-*

no, del ya mencionado "Encuentro sobre investigación del cine mexicano, latinoamericano y chicano: balance y perspectivas", celebrado en la ciudad de Guadalajara en 1997.

El libro presenta diecisiete textos de diferentes autores. Cinco de los textos abordan algún caso a nivel de Latinoamérica, uno sobre el caso chicano y once sobre el caso mexicano. Uno de los once textos es el de Ángel Miquel ya abordado, y dos más que tratan sobre la enseñanza del cine en México. Los ocho textos restantes hablan sobre algunas visiones metodológicas o proyectos de investigación. Estos ocho textos los podemos clasificar en dos grupo: el primero, el de los enfoques y procedimientos tradicionales; el segundo, el de los enfoque emergentes. En el primer caso entran los siguientes textos: el de Aurelio de los Reyes sobre sus procedimientos personales de investigación, haciendo conexiones con la historia y la arqueología; el de Ángel Miquel que aborda las relaciones entre poesía y cine; el de Paulo Antonio Paranaguá que relata sus procedimientos metodológicos para escribir un libro sobre Arturo Ripstein; finalmente, el de Enrique Sánchez, quien a partir de su visión histórico estructural aborda el tema de la situación del cine en México ante la globalización, aunque por su temática, estará en una zona de cruce de las emergencias. Es importante decir, que a excepción de Paranaguá, el resto de los investigadores trabajan en México.

En el caso del grupo de textos emergentes, estos los son porque se centran en dos temas poco abordados en la investigación mexicana: las relaciones, desde diferentes ángulos y procedimientos, del cine con estudios de género y, en segundo lugar, con los procesos internacionales de relación con otras naciones.

Sobre las relaciones del cine con estudios de género, hay tres documentos. En primer lugar el trabajo de Patricia Torres San Martín quien se pregunta respecto a la investigación sobre a las mujeres creadoras de películas mexicanas:

> como creadoras y precursoras de nuevas tendencias narrativas, estilísticas y maneras de representar a los personajes (Torres San Martín 1998, 41).

En segundo lugar está el texto de Sergio de la Mora, quien aborda la relación entre masculinidad y mexicanidad, donde hace reflexiones sobre la visión de la masculinidad del cine mexicano a partir de una fotografía de Pedro Infante. Retomando algunas corrientes y autores de teorías de cine feminista, de la Mora hablará de los estudios sobre la relación entre los discursos cinematográficos y la construcción de representaciones de la masculinidad a partir de procesos de identidad, no sólo con la mirada del deseo, sino con la identificación del dominio y el poder (de la Mora

1998). Finalmente, el tercer texto es de Norma Iglesias, quien aborda las relaciones entre género y recepción de cine

> como una vía para abordar la problemática más amplia de la identidad, la subjetividad y los discursos de género (Iglesias 1998, 183).

Lo interesante del caso de Norma Iglesias es que aborda la problemática desde los sujetos mismos y con un procedimiento metodológico completamente inédito en estudios sobre cine en México: los grupos de discusión.

Estos tres textos representan una pequeña muestra de lo que interesa actualmente a un grupo de investigadoras, por lo general mujeres, y que se refieren a las reflexividades que vienen realizando, como se hace en otros escenarios foráneos (Traube 1992; Millán 1998), sobre la relación del cine con las mujeres. Podríamos mencionar rápidamente, además del caso mencionado de Norma Iglesias (1994), el de Julia Tuñón (1998), quien aborda la historia del cine durante la década de los cuarentas y la conformación de un imaginario social de los hombres y de las mujeres, así como el de Márgara Millán con su trabajo quien estudia la incorporación de las mujeres mexicanas en la producción de discursos cinematográficos (Millán 1999), y los encuentros que comienzan a realizar algunas investigadoras y directoras de cine (Iglesias y Fregoso 1998).

En el otro lado, está el texto de Seth Fein, quien incusiona en el tema del cine mexicano visto desde las relaciones internacionales como parte de su política exterior. Fein señala que es parte del cuestionamiento a procedimientos tradicionales históricos más amplios. Dice Fein al respecto:

> La historia debe comenzar por una indagación lo más amplia posible, más allá de los muros del estudio cinematográfico, y abarcar los temas contemporáneos y su relación con los poderes económicos y políticos. Esto significa que estamos hablando no sólo de nuevas fuentes indagatorias sino también de nuevos métodos. No se trata de preguntas materiales versus preguntas de índole formal, sino de ubicar al cine como una práctica social y política en el fuero de las naciones y sus relaciones bilaterales (Fein 1998, 95-96).

De la Mora y Fein son sendos investigadores de universidades de Estados Unidos. Norma Iglesias, mexicana, que estudia su posgrado en España, desde donde comienza a idear su investigación y a emplear un recurso técnico/metodológico empleado en la Universidad Complutense. El extranjero, que nos mira y nos coloca en un nuevo espacio de subjetividades y diversidades varias que implican nuevas maneras de pensar, preguntar y realizar indagaciones: las subjetividades que se construyen desde la perspectiva del género, la multiculturalidad, la globalización.

Miradas latentes que nos hablan de las preguntas que en otros lados se hacen y le hacen al cine.

Divertimento II

Miradas que se miran en la lejanía

Si las miradas foráneas que están mirando el fenómeno cinematográfico en México están comenzando a abrir nuevas perspectivas de interrogar, de indagar y de pensar, entonces nos hacemos la pregunta sobre lo que están mirando y pensando en otros lugares del mundo sobre el cine.

¿Qué pasa en otros contextos donde la experiencia histórica y social es muy diferente tanto por el tipo de industria cinematográfica, como por las diferencias en el sistema y en la lógica de equipamiento de instituciones especializadas en distribución y exhibición cinematográfica, aunado a la existencia de la conformación de escuelas de estudio, reflexión y expresión?

La pregunta es por lo que puede estar sucediendo en lugares no parecidos al contexto mexicano, y más bien, donde hay una tradición lejana tanto en la industria como en escuelas de estudio cinematográficas.

Para generar una imagen de lo que en esos lugares se está pensando y/o investigando sobre el cine, hemos adoptado el recurso de revisar los índices de algunas revistas especializadas de cine de tres países, Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. Reconocemos que la manera como procedemos no puede ser considerada como una muestra representativa y generalizada sobre la investigación sobre el cine en el mundo, pero nos puede dar ideas de algunas tendencias que se están discutiendo en la algunas esferas públicas y académicas. También, reconocemos que lo publicado en estas revistas no son necesariamente reflexiones de trabajos de investigación empírica, por lo menos como lo venimos entendiendo en nuestro contexto, pero sí mucha reflexión teórica y analítica.

La manera como procedimos en todos los casos de las revistas analizadas implicó dos pasos importantes: el primero, fue localizar, a través de Internet, los índices de todos los números atrasados que se presentan en el formato electrónico; el segundo, fue, una vez que se tuvieron dichos índices disponibles, realizar una clasificación de los temas que se abordan y sus variaciones posibles. La clasificación debe considerarse como arbitraria por la razón de que la hemos realizado únicamente con la información que el título del texto nos proporciona.

Una primera revista trabajada fue *Cinema Journal*, editada por Frank Tomasulo de la Universidad Estatal de Georgia, y que edita la Society

for Cinema Studies a través de la Texas University Press. Society for Cinema Studies fue fundada en 1959 y está conformada por maestros de universidades, críticos, historiadores, creadores y estudiantes del fenómeno fílmico. *Cinema Journal* es trimestral y en su página web se puede acceder a los índices de diecisiete números, desde el otoño de 1995 hasta el otoño de 1999. Revisando los índices, hemos realizado la siguiente clasificación de los textos que se han publicado desde el otoño de 1995 a la fecha.

En primer lugar, la clasificación de textos sobre *género y cine*. Todo indica, por ser los más abundantes y los que tienden a abrir cada volumen, que es uno de los temas obligados y más frecuentes de esta revista, donde se encuentra un espectro de visiones sobre temas como la sexualidad, la homosexualidad, la masculinidad y el feminismo; se abordan preocupaciones de cómo se han conformado representaciones e identidades, a través de géneros de películas, las películas en determinadas épocas. Teorías sobre el feminismo, la homosexualidad y la masculinidad se aplican para revisar un género cinematográfico, alguna película, la filmografía de algún director, o bien tratar un tema recurrente, presente en la industria cinematográfica, principalmente norteamericana. Los rasgos que presentan los textos que abordan estas temáticas corresponden a los de un enfoque que predomina en las teorías de género, al tomar al discurso cinematográfico como un texto cultural con una carga simbólica que cumple algunas funciones sociales y produce algunos efectos culturales (Morley 1996) y, desde ahí, se construyen problemas al aplicar una visión crítica, histórica y cultural que tienden a realizar los enfoques del género (Coltrane 1998; Cazés 1998).

En segundo lugar, están varios textos que los hemos agrupado en lo que podríamos llamar *cine y multiculturalidad*, al referirse a diferentes problemáticas sobre la multietnicidad y las minorías raciales (Kymlicka 1996) y sus diversas relaciones con el cine. La gran tendencia es a reflexionar cómo se han creado representaciones sobre las minorías étnicas, principalmente las que conviven dentro de Estados Unidos, y toda una carga de representaciones y fundamentos morales a su alrededor. También hay reflexiones sobre cómo estos grupos han trabajado en la producción cinematográfica aportando sus visiones de los conflictos raciales y colaborando a conformar una nueva identidad étnica.

En tercer lugar podemos encontrar otro grupo de textos que los hemos agrupado dentro de la clasificación de *cine y cultura popular*, entendiendo la manera en la que un discurso cinematográfico cumple una función retórica al ser un texto cultural que promueve, produce e induce a tipos de experiencias culturales (Giménez s/f). Un enfoque y procedi-

miento habitual de estudio muy cercano a los textos sobre cine y género. Entonces, encontramos textos que abordan la conformación de representaciones sociales de las clases medias norteamericanas en alguna época del cine o a partir del discurso urbano, discurso de la violencia, o el discurso musical que han portado los películas o géneros cinematográficos. También comienzan a estudiarse estos discursos desde las películas que abordan la cibernética y sus relaciones con la sociedad y el discurso del poder político.

En cuarto lugar tenemos algunos textos sobre *cine e industria cultural*. Textos sobre la industria fílmica de Hollywood, los procesos de globalización, las nuevas tecnologías aplicadas a la industria fílmica y su relación con el poder político, así como fenómenos como la industria de la música para películas, son otras vetas de estudio y reflexión.

Finalmente, dos categorías que presentes en *Cinema Journal*, que si bien son los que tienen menos presencia, tienen importancia porque están de alguna manera vinculados con las categorías anteriores, además de ser, por decirlo así, las formas más tradicionales dentro de los estudios del cine. Nos referimos a textos de *crítica cinematográfica*, donde estudian los casos de los tratamientos temáticos de algún director cinematográfico en alguna o algunas de sus películas, bajo la luz de problemáticas y cuestionamientos contemporáneos, como la violencia, la problemática del género, etcétera. Por otro lado, están algunos textos sobre *historia y cine nacionales*, que abordan algunas revisiones de la estética, las temáticas, los géneros de algunos países en distintos momentos de su historia.

La segunda revista consultada fue *Canadian Journal of Film Studies*, (CJFS) editada por William C. Wees, de la Universidad de McGill. CJFS es una revista de la Film Studies Association of Canada . CJFS se publica desde el año de 1990 y hasta el año de 1993 lo hizo de manera anual, y desde 1994 hasta la fecha lo hace de manera semestral, por lo que pudimos revisar los índices de quince ejemplares.

Si bien seguimos manejando las mismas categorías y características que en la revista anterior (*Cinema Journal*), el peso y el enfoque de algunas de ellas tendrá una visión y una perspectiva muy diferente. En primer lugar, habría que señalar la preocupación y atención constante por el fenómeno de la expresión cultural de Canadá, y toda la complejidad que se deriva de su conformación histórica y multi étnica.

Una primera categoría importante es la del cine y la multiculturalidad. En este caso, lo que prevalece son textos que intentan dar un diagnóstico de la cuestión de producciones locales o de grupos étnicos, así como de los creadores y sus filmografías. También hay textos que refle-

xionan sobre la problemática de las expresiones nacionales como conformadoras de identidades, así como de las culturas fílmicas nacionales. Finalmente, será el fenómeno de la globalización, el cine y sus impactos en las identidades nacionales.

La segunda categoría importante para CJFS será aquella que trata de la relación del cine y el género. Estudios sobre el erotismo y la sexualidad, la configuración de representaciones sobre estereotipos e identidades femeninos, masculinos, homosexuales, ya sea revisando la filmografía de una época, o algunas reacciones en contra o a favor como la censura. También se aborda la temática de la relación entre género y la narrativa de una nación, al conformar identidades nacionales y la manera como estas se están transformando.

Una tercera categoría importante por su presencia contínua en la revista, es la de la crítica cinematográfica, donde se abordan ya sea filmografías de un autor, o temáticas específicas de algunas películas; también se tratan algunas teorías estéticas que se someten al análisis de filmografías, así como se revisan las influencias de un autor o de la cinematografía de algún país en algún director de cine.

A partir de las anteriores categorías, encontramos otras dos con un peso menor. La que aborda algunas temáticas del cine y la cultura popular, con visiones hacia la relaciones entre la política y la guerra o el ciberespacio y aquella que estudia al cine y la industria cultural, el tema recurrente es la relación de que mantienen con la industria cinematográfica norteamericana.

La tercera revista consultada fue *Historical Journal of Film, Radio and Television* (HJFRT) que publica la International Association for Media and History. Su editor es David Culbert de la Universidad Estatal de Luisiana, con dos editores asociados, Ian Jarvie de la Universidad de York en Ontario Canadá, y Philip Taylor de la Universidad de Leeds en Inglaterra. HJFRT se publica cuatro veces al año (marzo, junio, agosto y octubre) y es un espacio para el estudio histórico del impacto de los medios audiovisuales en los desarrollos políticos, sociales y culturales del siglo XX. Los índices a los que se pudo tener acceso son aquellos que van desde marzo de 1996 hasta la fecha, por lo cual hicimos la revisión de quince números.

Por el énfasis de la revista, HJFRT, guardará relación con la producción de otro tipo de textos, aunque también conserva cierta similitud con las revistas anteriores. La categoría con mayor presencia y peso en la revista es una que no había aparecido en las anteriores: *cine y cultura política y militar*. En esta categoría hay una producción de textos que abordan aspectos como las relaciones de los políticos y las estrategias

de persuasión que han empleado en distintos momentos históricos; las políticas cinematográficas de algunos países para control ideológico; el registro y las representaciones de la guerra fría; las producciones de distintas fuerzas aéreas y las propagandas bélicas.

Con menos peso estarán otras categorías. Una de ellas será la de historia y cine nacionales, donde se presentan trabajos de investigación y reflexión sobre los inicios del cine en algunos países, relacionados con algunas manifestaciones políticas y sociales, como los nacionalismos, así como la manera en que éstos se han representado y manifestado en distintas épocas. También habrá reflexiones acerca de algunos creadores de cine, sobre su filmografía y análisis de algunas de sus producciones. Un punto importante es que presentan algunas reflexiones sobre los públicos. Por un lado, están algunas reflexiones desde el feminismo respecto a las representaciones sociales en algunas películas de las mujeres, y las experiencias a las que inducían a sus auditorios. Dentro de la cultura popular, están las visitaciones a las primeras reacciones de los públicos al presenciar el fenómeno del cine.

Finalmente, se revisó la revista británica *Screen*, que durante treinta años se ha dedicado a dar cuenta de los desarrollos de los estudios sobre el cine, la televisión y los estudios culturales. *Screen* se publica de manera cuatrimestral a través de la Oxford University Press y tiene un cuerpo de editores, todos ellos de Inglaterra: J. Caughie, S. Frith, N. King., A. Khun, K. Lury y J. Stacey. Los índices a los que se pudo tener acceso fueron desde los números de 1990 hasta los dos primeros de 1998.

Dentro de lo que son los textos sobre el cine, podemos decir que hay tres grupos de textos que son los que más presencia tienen a lo largo de los volúmenes examinados.

En primer lugar, están los que podemos agrupar dentro de la crítica y teorías cinematográficas, donde se estudian casos de movimientos estéticos (como el surrealismo), reflexiones filosóficas de algunos autores o corrientes filosóficas (como la fenomenología). Pero también se abordan movimientos fílmicos en algunos países, principalmente del tercer mundo como Cuba, India, China; la presencia y símbolo de algunos actores dentro de algunos movimientos fílmicos. Aquí podríamos incluir algunos textos que reflexionan sobre lo que implica hacer historia del cine y su relación con la memoria social.

En segundo lugar, están los textos con más fuerza dentro de la revista. Se trata de artículos sobre la relación entre el cine y los estudios de género, donde hay tres tópicos más constantes de estudio: la masculinidad, la manera en que ha sido abordada en algunos géneros cinemato-

gráficos y/o en algunas épocas y/o en algunas películas de algunos directores; el feminismo, donde además de estudiar las representaciones de las mujeres en algunas películas o a través de los símbolos que representa alguna actriz de Hollywood (como Bete Davis, por ejemplo), se analiza el caso de las reacciones de las mujeres espectadoras, o la presencia de directoras de cine y la visión de las mujeres que transmiten en sus películas, como el caso de países como la India y México; finalmente, la relación de la constitución de identidades de género y su relación con algunos nacionalismos, como el caso español en la época franquista.

Por último, están los trabajos sobre cine y cultura popular. Aquí hay una serie de trabajos sobre la presencia de algunos países del tercer mundo como escenarios para ciertas series de películas, como es el caso chino; el caso de la presencia de Hollywood en la vida social contemporánea como configurador de representaciones y patrones sociales.

La luz que se difracta en la mirada

Al revisar las revistas especializadas sobre cine, no es posible dejar de percibir una cercana relación con la tradición de los estudios culturales. Los vínculos de los estudios culturales con los estudios cinematográficos los podemos observar por dos avenidas que confluyen en la actualidad.

Por una parte, los estudios culturales a lo largo de las últimas décadas se ha manifestado como uno de los enfoques de estudio de la cultura y la comunicación de masas más importante e influyente a nivel mundial. El estudio de las culturas mediáticas y las redefiniciones que plantean para la vida y la teoría social contemporánea (Thompson 1995), son parte de lo que se está debatiendo y estudiando en diferentes foros y contextos internacionales. Simplemente baste ver las tendencias de la investigación de la comunicación fuera y dentro de América Latina para reconocer su presencia al hacer evidentes tanto los problemas de estudio como las nuevas y futuras agendas de investigación. Algunas de las principales líneas de investigación están en estrecha vinculación con los enfoques de los estudios culturales. Comunicación internacional, globalización, nuevas ciudadanías y movimientos sociales, multiculturalidad, estudios de género, las nuevas tecnologías y las redefiniciones de la vida social, por decir algunas (Orozco 1997).

Por otro lado, desde sus inicios, los estudios culturales tendrán una inclinación directa hacia los estudios cinematográficos, tanto por sus objetivos, como por sus aparatos conceptuales y metodológicos.

Los estudios culturales se iniciaron como una reacción ante los críticos culturales europeos que definían, evalúaban y analizaban a la cultura desde sus referencias estéticas y literarias. Pero también fue una alternativa de abordar a la cultura desde otra perspectiva. John Hartley dirá sobre los primeros intentos de los estudios culturales:

> Estos desarrollaron un cuerpo de trabajo que intenta recuperar y situar a las culturas de grupos descuidados hasta ahora. Al principio, esto llevó a prestar especial atención al desarrollo histórico y a las formas de la cultura de la clase obrera y a analizar las formas contemporáneas de la *cultura popular* y los medios (O'Sullivan et. al., 1997, 144)

Los estudios culturales no tienen un cuerpo teórico que provenga de una disciplina, sino que se alimentarán y renovarán a lo largo del tiempo de distintas disciplinas y perspectivas de estudio con miras a dar cuenta de la cultura como práctica simbólica. Los estudios literarios, lingüísticos, el psicoanálisis, la semiótica, la historia social y cultural, la antropología, son algunas de las disciplinas que han dialogado y nutrido a los estudios culturales, quienes han ido armando modelos teóricos y utilizando ciertos conceptos fundamentales, como ideología, hegemonía, clase, subjetividad, poder. Volvemos a citar a John Hartley.

> Entretanto, en el nivel empírico, la atención se concentró en estudios etnográficos y textuales de aquellas prácticas y formas culturales que parecían mostrar cómo la gente aprovecha los discursos culturales de que dispone para oponerse a la autoridad de una ideología dominante. Se estudiaron particularmente las *subculturas* juveniles más notables (como las de los hippies, los motociclistas rebeldes, los punks, los cabeza rapada, etc.), y diferentes ejemplos de "resistencia llevada a través de ritos".

> Más adelante, los progresos de la teoría y la política feministas cuestionaron el monopolio de atención que se dedicaba a las actividades subculturales masculinas. Y actualmente los estudios culturales están en vías de entenderse tanto con el feminismo como con el *multiculturalismo*. El resultado de estos encuentros no ha sido aún plenamente evaluado (Idem., 145).

Así, desde un inicio, algunas agendas de investigación fueron fundamentales para los estudios culturales. Una de los primeras fue la que se refiere a la cultura popular. Posteriormente, a partir de su vinculación con movimientos sociales y al comenzar nuevas propuestas metodológicas, además del análisis textual y de la etnografía, como la historia oral, las historias de vida, su relación con los estudios feministas fueron cla-

ves para su desenvolvimiento actual. Los estudios feministas abordaron como parte de sus agendas de trabajo los estudios sobre el cine, y, junto con el psicoanálisis y la semiótica, con una perspectiva social, histórica y cultural (Lamas 1995), se dio un movimiento por fundar una "teoría feminista del cine" (Kaplan 1998). Desde entonces, y con el predominio del empleo del análisis textual, los estudios feministas buscan desenmascarar el discurso masculino de la industria cinematográfica, Hollywood en particular (Mattelat y Mattelart 1997, 101;), y su relación con el tipo de experiencia que han propuesto y han llevado a experimentar en las mujeres (Mayne 1988). Posteriormente, los estudios de la masculinidad y las nuevas categorías para referirse a la diversidad sociocultural de las preferencias sexuales, también ingresarían a los estudios cinematográficos, como medios para poner en evidencia tipos de discursos que generan experiencias culturales en los espectadores.

Es así como se da una vinculación cercana entre algunas temáticas particulares, pues mutuamente se van entretejiendo para avanzar en sus reflexiones. Es el caso de la cultura popular, el género y el multiculturalismo. Los estudios de género, como lo estudios de cultura (Cazés 1998, 117), tienen dentro de sus agendas de estudio varios de los mismos temas que tienen los estudios culturales y que están presentes en las revistas especializadas de cine (Guttman 1998). Los estudios sobre el cine se convierten en un espacio clave para la investigación, el análisis y la reflexiones por estas rutas.

Por ejemplo, al revisar la sección "Film Studies" de la editorial inglesa *Routledge*, una de las principales editoriales que publican a investigadores que proceden de los estudios culturales, la tendencia de las temáticas se mantienen, pues los libros se pueden agrupar muy bien en cuatro categorías: cine y género, cine y cultura popular, historia y cine nacionales, crítica y apreciación cinematográfica. En el caso de libros sobre cine y género, hay obras y autores que se convierten en referencias obligadas tanto en los estudios de género, como en los estudios cinematográficos. Obras como las de Yvonne Tasker, *Working girls. Gender and sexuality in popular cinema*, y, *Spectacular bodies. Gender, genre and the action cinema*, o las de Steven Cohan, *Sceening the male: exploging masculinities in Hollywood cinema*, y Jackie Stacey, *Star Gazing: Hollywood cinema and the female spectatorship*. Algo similar sucede con libros sobre cine y cultura popular, como el libro de David Clark, *The cinematic city*, y el de Stella Brozzi,*Undresing cinema. Clothing and identity in the movies*.

La influencia de los estudios culturales se ha venido haciendo patente en diferentes países (como en Inglaterra, Australia, Canadá o Estados

Unidos, entre otros). Su apropiación responde a contextos sociales e históricos específicos que no podemos perder de vista. De hecho, esto implicará no sólo la creación de agendas de trabajo, la apropiación y, en algunos casos, modificaciones a los esquemas conceptuales y metodológicos. Si bien hay una especie de posición hegemónica de la escuela inglesa, el resto de las escuelas tendrán debates a su interior que en muchos casos son muy particulares (Stevenson 1997).

No podemos terminar este apartado sin comentar dos puntos que nos parece importante contemplar.

Por un lado, la observación que hacen algunos críticos de los estudios culturales sobre las trampas en las que pueden estar cayendo o los límites de sus propuestas metodológicas.

Por ejemplo, ante el énfasis y el fuerte predominio de los análisis textuales, de "construcciones analíticas deducibles del discurso de los medios", aunque, "ricos en referencias al contexto social e histórico" (Jensen y Rosengren 1997), investigadores de la recepción y de los discursos de los medios, señalarían la importancia de que "se ocupe de los lectores/espectadores reales y no sólo de sus simulacros textuales" (Wolf 1997).

Además, sería escuchar las observaciones de James Lull quien advierte la complacencia de algunas tendencias de los estudios culturales a "dirigir" sus estudios con fines de proselitismo, donde se acentúa una reflexión teórica soberbia, pero se abandona el trabajo empírico, que pueda nutrir nuevas reflexiones teóricas (Lull 1997).

Por el otro lado, está la observación sobre el complejo estado de la cuestión de los estudios sobre la cultura (Swingewood 1998), a los cuales los esfuerzos latinoamericanos y mexicanos no pueden dejar de atender. Pero las reflexiones sobre la cultura en Latinoamérica y México tampoco tienen una trayectoria y un contexto particular que haya ido engendrando un enfoque local (Brunner 1995). Uno de los esfuerzos importantes de los investigadores de la cultura en nuestros contextos ha sido el trabajo reflexivo sobre lo que implica asimilar las teorías, los modelos y los conceptos extraídos de otros conceptos, como el caso de los trabajos de Pierre Bourdieu (García Canclini 1990), que se ha convertido en un autor de referencia obligada, o los trabajos de los *Cultural Studies* norteamericanos o de los neo gramscianos (González 1994a, 31-40).

Luces en la oscuridad

Cuando publicó su segunda sistematización sobre la investigación de la comunicación en México, Raúl Fuentes Navarro señaló que en el periodo que correspondió de 1986 a 1994, se habían dado algunas importantes transformaciones. Sobre los enfoques temáticos y metodológicos, expresó:

> Las culturas contemporáneas, las mediaciones histórico-estructurales de los medios de difusión y las prácticas sociales de comunicación, desde la recepción de mensajes, se han convertido así en los núcleos más fuertes del impulso a ciertos enfoques que no por coincidencia se centran en los trabajos de los investigadores individualmente más reconocidos nacional e internacionalmente (1996, 21).

En términos de Raúl Fuentes, la investigación de la comunicación en México, se ha culturizado (Fuentes 1997). Pero cuando vemos la situación de los estudios de cine, como ya lo hicimos, este queda igual de relegado y los mismos estudios culturales le han dado mínima atención.

A lo largo de los noventas, investigadores latinoamericanos han realizado algunos balances y agendas de lo que debía o podría ser la investigación de la comunicación (Martín Barbero 1997) o de los estudios culturales (García Canclini 1995). Algo similar han hecho investigadores mexicanos (Fuentes y Sánchez 1992; Orozco 1997). En términos generales hay coincidencias sobre las agendas y las principales líneas de investigación: la presencia del proceso de globalización económica a nivel mundial y de nuevas familias de tecnologías de información y los diversos impactos y recomposiciones de las culturas nacionales, los nuevos procesos de "massmediación" e hibridación cultural, así como la transformación de la dimensión política, además de la atención a los procesos de apropiación, recepción y consumo de productos culturales. Dentro de esas agendas, las identidades y experiencias culturales de grupos y subculturas, la ciudad como espacio para trazar los escenarios de las relaciones y los imaginarios colectivos, las industrias culturales como las nuevas carreteras para trazar la vida económica, política y social, se enfocan como los temas más pertinentes, los ajustes de miradas, donde la televisión es la que acapara la atención. Simplemente habría que recordar las observaciones de Jesús Martín Barbero en el sentido de que el cine, junto con la radio, fue la principal mediación cultural para los procesos urbanos de los países latinoamericanos hasta la década de los cincuenta, y posteriormente lo ha sido la televisión (Martín Barbero 1996).

El fenómeno cinematográfico no ha podido consolidarse como objeto de estudio que articule las líneas analíticas y de exploración señaladas anteriormente. Primero, porque la tendencia a ver al cine con las mismas anteojeras tradicionales, ya comentadas anteriormente, suele seguir prevaleciendo. Segundo, porque como el mismo Fuentes Navarro señala en la cita mencionada, los esfuerzos principales en la investigación de la comunicación, aquellos que marcan líneas y preparan tradiciones de investigación, recaen en algunos investigadores.

Con los procesos de negociación para el Tratado de Libre Comercio (TLC/NAFTA) y el impacto que esto pudiera traer para la cultura mexicana, la dimensión audiovisual, y el cine en específico, se convirtieron en un asunto particular y prioritario. Muchas personas se expresaron sobre los peligros a los que nos podíamos enfrentar, pero pocos abordaron empíricamente el tema.

Uno de ellos fue Enrique Sánchez quien desde un enfoque histórico estructural, se dedicó a documentar la presencia del cine norteamericano en nuestro país, revisando la producción, distribución y exhibición de cine, tanto en las salas cinematográficas, como en las de video y la televisión (Sánchez 1997a). Otro fue Néstor García Canclini quien desde sus estudios del consumo cultural en la ciudad de México, impulsó investigaciones sobre el consumo del cine en algunas ciudades del país (D.F., Guadalajara, Tijuana, Mérida) y, a partir de estos enfoques, entra al debate sobre el futuro de la industria cinematográfica latinoamericana a partir del TLC (1994).

Caso particular sería el de Carlos Monsiváis, quien durante varias décadas viene documentando la presencia del cine y algunos de sus símbolos en la cultura popular mexicana (Monsiváis 2000), y que, además de varios artículos y trabajos que ya se han convertido en referencia obligada para el estudio del cine mexicano , publicó dos libros que nos interesa mencionar. Junto con Carlos Bonfil, sacó a la luz un libro de sugerente título: *A través del espejo. El cine mexicano y su público* (1994), donde, entre otras cosas, mantiene la misma tradición de los estudios sobre el cine en México, privilegiando lo que sucede con el cine nacional y documenta, además de proporcionar algunas pistas y reflexiones, sobre la experiencia del público en los primeros años del cine en el país, aunque la voz del mismo público esté ausente. Por otro lado, el libro, *Rostros del cine mexicano* (1993), donde hace una revisión, a partir de los principales actores y actrices del cine mexicano, de la educación de la mirada de los espectadores, que no será otra cosa, sino la educación sentimental de una sociedad mexicana en transición, de la conformación de algunos de los símbolos de identidad nacional, y de los relatos, a través

de los rostros, que describen de las manera de relatarnos y de encontrarnos como grupo social, y sus transformaciones.

Quizá sea momento de hacer eco a las observaciones de Guillermo Orozco en dar un paso más adelante después de venir realizando la agenda de temas prioritarios de investigación:

> Lo anterior significaría trascender los temas, en tanto "ítems" de un mapa preliminar, para construir auténticos objetos de estudio en el campo comunicativo, desde donde se entrecrucen y se integren perspectivas, teorizaciones y racionalidades de indignación, que permitan recrear interconectadamente, aspectos de lo comunicativo, buscando su transformación (Orozco 1997, 131).

Creemos que para lograr lo anterior, es necesario avanzar en la articulación de tres dimensiones analíticas.

Por un lado, sin perder de vista lo pertinente de lo que ya se ha estudiado y conocido, es necesario avanzar hacia nuevas síntesis teóricas y metodológicas a partir del diálogo con algunas de las temáticas emergentes de los estudios culturales y de la comunicación: el desarrollo tecnológico, la vida urbana y las nuevas ciudadanías culturales, los estudios de género, la mundialización y las nuevas multiculturalidades en nuestros contextos, entre otros.

En segundo lugar, ubicar al fenómeno cinematográfico dentro de procesos históricos y culturales más amplios y de los que ha formado parte integral y fundamental. Consiste en hacerle preguntas al cine desde otros marcos disciplinares. Dos ejemplos.

Dentro de los estudios de las ciberculturas y de la realidad virtual, el desarrollo tecnológico ha implicado ubicar las "discontinuidades" que se han dado en la relación entre la presencia de una tecnología, el tipo de comunicación, organización social, experiencia histórica y percepción cognitiva (Virilio 1996). En ese proceso histórico y cultural, la presencia del cine como el último de los "macro inventos" que han cambiado radicalmente la percepción y la experiencia cultural de las sociedades contemporáneas (Piscitelli 1995, 124-125).

Por su parte, el desarrollo de algunos enfoques de la historia cultural, que al pretender ver la relación entre prácticas culturales y los discursos sociales que los conformaron (Chartier 1997), varios historiadores se han concentrado al estudio de la relación de la imagen con la historia. La imagen como discurso social, configuradora de experiencias y percepciones sociales. La fotografía, el dibujo, los códices, el retrato, las artes plásticas, el cine, la televisión. Son los trabajos de gente como Régis Debray sobre el poder de las imágenes en distintos momentos de la historia (1994 y 1995). O, más cercanos a nosotros, los de Sergue Gru-

zinski sobre el papel de las imágenes en la colonización y dominación de los imaginarios en la conquista de la Nueva España y su continuidad hasta nuestros días (Guzinski 1991 y 1994). Junto con los estudios sobre las ciberculturas, con los estudios de la historia cultural es posible vislumbrar el papel que ha tenido el cine dentro del proceso de percepción y la conformación de experiencias históricas, una especie de megaordenador cultural (Morin 1992), de episteme cognitivo. Pero, por otro lado, es posible encontrar pistas para localizar algunas de las relaciones con algunos de los discursos más importantes con los que se ha vinculado, tanto en su trayectoria dentro de la conformación de percepciones y experiencias, como fenómeno particular. Los trabajos de la historia cultural tienden a vincular al cine y las imágenes con otros discursos configuradores de percepciones y prácticas cotidianas, como la moral y la religión católica (Zermeño 1997), las cuales a su vez se conectan con temáticas como el cuerpo, la mujer, la educación sentimental, la censura moral, el placer y el deseo (Durán 1997; González Rodríguez 1997; Torres Septién 1994).

Finalmente, no debemos perder de vista los contextos regionales diversos del país, y desde sus contextos sociales e históricos, hacer preguntas que se consideren pertinentes para sus miradas (Gómez Vargas 1998a). Pensamos que propuestas como las de Jorge A. González (1994a) de su investigación sobre la formación de ofertas culturales y sus públicos, pueden abrir muchas rutas de exploración que muy bien se pueden articular con los anteriores puntos.

Notas y referencias bibliográficas

Bibliografía

Arredondo, Pablo y Sánchez R., Enrique (1986). *Comunicación social, poder y democracia en México*. México, Universidad de Guadalajara.

Brunner, José Joaquín (1995). "Las ciencias sociales y el tema de la cultura: notas para una agenda de investigación", en García Canclini, N. (Compilador), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. México, CNCA.

Burton- Carbajal, Julianne et. al., (compiladores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara –Instituto Mexicano de Cinematografía.

Cuevas, Ana Jose (1995). *Estreno nacional: el amorío provinciano del público, la pantalla y la butaca (o la historia del cine en Colima)*. Universidad de Colima, Tesis de Licenciatura en Comunicación.

Cazés, Daniel (1998). "Metodología de género en los estudios de hombres", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.

Coltrane, Scott (1998). "La teorización de las masculinidades en la ciencia social", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 7.

Crosby, Alfred (1998). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona, Editorial Grigalbo.

Chartier, Roger (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Universidad Iberoamericana.

Debray, Régis (1995). *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires, Editorial Manantial.

— (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Editorial Paidós.

De la Mora, Sergio (1998). "Masculinidad y mexicanidad: panorama teórico-bibliográfico", en Burton- Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogia del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.

De los Reyes, Aurelio (1995). "El cine", en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México, UNAM.

De la Vega, Eduardo (1994). "Evolución y estado actual de la investigación sobre cine mexicano", en De la Vega, E. y Sánchez R., E. (compiladores), *Bye, Bye Lumiére... Investigación sobre cine en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

— y Sánchez R., E. (compiladores), *Bye, Bye Lumiére... Investigación sobre cine en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Durán, Norma (1997). "La función del cuerpo en la constitución de la subjetividad cristiana", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 9.

Fein, Seth (1998). "El cine mexicano visto a la luz de las relaciones internacionales", en Burton- Carbajal, Julianne y Et. Al. (compiladores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara – Instituto Mexicano de Cinematografía.

Fuentes Navarro Raúl (1997) "Balance del estudio académico de la comunicación en México. Un repaso de los productos publicados hasta 1994", en *Revista Mexicana de Comunicación*. Fundación Manuel Buendía, No. 51.

— (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara, ITESO y Universidad de Guadalajara.

— (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara, ITESO y CONEICC.

— (1987). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México, Edicom.

— y Sánchez, Enrique (1992). "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en Orozco, G. (coordinador), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*. México, Universidad Iberoamericana.

— y Sánchez, Enrique (1989). *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Guadalajara. ITESO. Colección Huella, No. 17.

Galindo Cáceres, Jesús (1998). "Introducción. La lucha de la luz y la sombra", en Galindo, J. ((coordinador), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, CNCA y Addison Wesley Longman.

— (1996). "Cultura de información, política y mundos posibles", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. II, No. 3.

García Canclini, Néstor (1995). "Los estudios culturales de los ochentas a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas", en García Canclini, N. (Compilador), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. México, CNCA.

— (coordinador) (1994). *Los nuevos espectadores. Cine, televisión y video en México*. México, IMCINE – CNCA.

— (coordinador) (1993). *El consumo cultural en México*. México, CNCA.

— (1990). "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*. México. CNCA y Editorial Grijalbo.

Giménez, Gilberto (s/f). "Importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales", fotocopias.

Gómez Vargas, Héctor (1998). "Lo visible por lo invisble. La configuración de la mirada cultural en las provincias mexicanas", en *Espacios de Comunicación*. Universidad Iberoamericana, No. 3.

— (1998ª). "El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. IV, No. 8

González, Jorge A. (1997). "La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. III, No. 5.

— (1994). "Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdido. Ensayo metodológico sobre las culturas de hoy", en González, J. A. y Galindo, J. (coordinadores), *Metodología y cultura*. México, CNCA.

— (1994a). *Más (+) cultura (s)*. México, CNCA.

— (1994 b). "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. VI, No. 18.

— (1993). "Videotecnología y modernidad por los dominios de Pedro Páramo", en *Diálogos de la comunicación*. Felafacs, No 36.

González Rodríguez, Sergio (1997). "Imágenes y representaciones mitológicas de la prostituta en la sociedad mexicana", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 9.

Gruzinski, Sergue (1994). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, FCE.

— (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*. México, FCE.

Gutman, Matthew (1998). "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 8.

Ibáñez, Jesús (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, Siglo XXI.

Iglesias, Norma (1998), "Recepción y género en la película Danzón", en Burton- Carbajal, Julianne et. al., (compliadores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara – Instituto Mexicano de Cinematografía.

— y Fregoso, Rosa Linda (Editoras) (1998). *Miradas de mujer. Encuentro de cineastas y videoastas mexicanas y chicanas*. México, El Colegio de la Frontera Norte y Chicana/Latina Research Center.

— (1994). "El placer de la mirada femenina. Género y recepción cinematográfica", en *Frontera Norte*. El Colegio de la Frontera Norte, No. 12.

Jensen, Klaus y Rosengren, Karl (1997). "Cinco tradiciones en busca del público", en Dayan, Daniel (Comp.), *En busca del público*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Kapplan, Amm (1998). *Las mujeres y el cine. A ambos lados de la cámara*. Barcelona, Editorial Cátedra.

Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, Editorial Paidós.

Lamas, Marta (1995). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *La ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 1.

Lozano, José Carlos (1997). "Consumo de cine extranjero en Monterrey", en *Anuario de Investigación de la comunicación CONEICC IV*. México, CONEICC y Universidad de Guadalajara.

Lull, James (1997). "La veracidad de los Estudios Culturales", en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 29.

Martín Barbero, Jesús (1997). "Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?", en *Telos*. Fundesco, No. 47.

— (1996). "De la ciudad mediada a la ciudad virtual", en *Telos*. Fundesco, No. 44.

— (1987). *De los medios a las mediaciones*. México, Ed. Gustavo Gili.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michéle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Editorial Paidós.

Mayne, Judith (1988), "The female Audience and the Feminist Critic", en Tood, Janet (edited), *Women and Film*. New York, Holmes and Meier.

Miquel, Ángel (1998). "Reseña bibliográfica de la historia reciente del cine en México", en Burton- Carbajal, Julianne y Et. Al., (compiladores) (1998). *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*. México, Universidad de Guadalajara y El Instituto Mexicano de Cinematografía.

Millán, Márgara (1999). *Derivas de un cine en femenino*. México, Editorial Porrua-UNAM.

— (1998). "Feminismo (s) y teorías del cine. De la decostrucción a la politización de las diferencias", en *Versión*. Universidad Metropolitana Xochimilco, No. 8.

Monsiváis, Carlos (2000). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama.

— (1993). *Rostros del cine mexicano*. México, Américo Arte Editores.

— y Bonfil (1994). *A través del espejo. El cine mexicano y su público*. México, Ediciones El Milagro.

Morin, Edgar (1988). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Cátedra.

— (1992) *El método. Las ideas*. Madrid, Editorial Cátedra.

Morley, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.

Orozco, Guillermo (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.

O'Sullivan, Tim *et. al.* (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires, Amorrourtu.

Piscitelli, Alejandro (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires, Paidós.

Sánchez R., Enrique (1997). "Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación", en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, No. 30.

— (1997ª). "¿Se norteamericaniza el cine en México?", en *Revista Mexicana de Comunicación*. Fundación Manuel Buendía, No. 51.

— (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
— (1992a). *Tendencias en la investigación sobre televisión en México. 1950-1990*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
— (1988). *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, México, Edicom.
Stevenson, Nick (1997). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires, Amorrourtu.
Swingewood, Alan (1998). *Cultural Theory and the Problem of Modernity*. New York, St. Martins Press.
Torres Septién, Valentina (1997). "Cuerpos velados, cuerpos femeninos. La educación moral en la construcción de la identidad católica femenina", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 9.
Thompson, John (1995). *The media and modernity. A social theory of the media*. Standford, Standford University Press.
Tunón, Julia (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México, El Colegio de México- Instituto Mexicano de Cinematografía.
Wallerstein, Inmanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.
Traube, Elizabeth (1992). *Dreaming Identities. Class, Gender, and Generation in 1980's Hollywood Movies*. United States, Westview Press.
Wolf, Mauro (1997). "Investigación en comunicación y análisis textual", en Dayan, Daniel (Comp.), *En busca del público*. Barcelona, Gedisa.
Virilio, Paul (1996). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires, Manantial.
Zermeño, Guillermo (1997). "Cine, censura y moralidad en México. En torno al nacionalismo cultural católico, 1929-1960", en *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, No. 8.

Revistas electrónicas:

Canadian Journal of Film Studies:
http://www.film.queensu.ca/FSAC/CJFS.html
Cinema Journal:
http://www.utexas.edu/utpress/journals/jcj.html
Historical Journal of Film, Radio and Television:
http://www.lib.ouhk.edu.hk/online/english/all/res33101.htm